

L'Escabellada, La Gilda, La Maria de l'ull, La Marieta freda, La Calentassa, La Gata maula, La Gallinaire, La Miracielos, La Dimoni blau, La Pesques, Les Piteies, La Fessola, La Danga, La Tota, La Tata, La Pepona, La xocolata, La Mantecado, La Pepa serena, La Panxa, L'Estrella, Les Ferreres, La Mores, La pepona, La sis-rals, La tres pessetes, La finolis, La Llersa, La Coixa, L'Escarone, La palillos, La Huesos, La Gafitas, Les Xatones, etc. etc.

Como puede comprobarse, la mayoría de los relacionados ya no existen, y los que existen, ya sus motes apenas se usan. Hoy día el nombre que se da a los establecimientos principalmente, carecen de aquella chabacanería y mal gusto de los de antaño, y a los que hoy se bautizan, se les ponen nombres correctos y con gracia, como por ejemplo:

La Orquídea, La Amapola, Grandama, El Cisne, Roylar, Teresita, Xic, Irene, Nuria, Montserrat, Flora, Plavi, El Trébol, Palmira, Novel, Magda La Rosaleda, Baby, Salón Rosa, etc. etc.

No se puede negar que en este concepto hemos mejorado mucho, como se está mejorando en todo, a pesar de los pesares.

Carnet de RUTA

Nuestra industria y su futuro

Las cuestiones que plantea el desarrollo económico, afectan a todas las comunidades del país. El interés que suscitan, se convierte en aliento para un futuro inmediato.

En nuestra comarca, de tradición industrial, este proceso se plantea con gravedad y riesgo. No obstante, parece preocupar poco esta realidad, inquietante y peligrosa. Como si ignorásemos que hipoteca este potencial económico que ha servido para promocionarnos hasta la fecha.

Se sigue hablando mucho del gran Olot, con sus mejoras urbanas y sociales que tanto echábamos en falta. No podemos ocultar la satisfacción que produce constatar como nuestras autoridades se empeñan en realizaciones de una importancia extraordinaria. La recuperación del Instituto de Segunda Enseñanza, ha

sido uno de los objetivos que determinan el afán de los que administran la ciudad. Pero, debemos confesarlo, Olot y su comarca vive un período que, a pesar de su larga tradición industrial, se considera económicamente estacionario e, incluso, regresivo.

Este es el problema que, queramos o no, obscurece el futuro. El mismo futuro que en otras regiones y comarcas es brillante y prometedor. Por todo ello, considerando esta realidad, todo cuanto se haga para resolverla, sería digno de aplauso y consideración. Atajar esta apatía, debe convertirse en una de las preocupaciones fundamentales de nuestra generación. La industria local sigue siendo imprescindible para nuestro desarrollo; la agricultura, por más que se haga—dadas las características geográficas—, siempre tendrá un valor secundario.

No intento analizar la situación a fondo, ni proyectar ideas, porque carezco de los conocimientos necesarios para ello. Me conformo en dar el toque de alarma. Mejor dicho: insistir en esta llamada que otros han hecho con voz autorizada. Se han publicado estudios que nos atañen de lleno y sus textos deberían ser meditados por las personas rectoras que pretenden acaudillar nuestra industria.

La posibilidad de polígonos, por ejemplo, podría ser válida. Oficiales o particulares. Disponemos de mano de obra para dotar cualquier plan de expansión, por más ambicioso que sea, y zonas, en nuestra periferia urbana, que podrían dotarse de los servicios necesarios. En otras comarcas, los ayuntamientos se aprestan a facilitar el traslado de industrias que se escapan de las grandes concentraciones urbanas, si alcanzan un nivel de empleo previsto o determinado.

No es que considere que en Olot falte o sobre mano de obra; ni que sea bien o mal pagada. Tampoco olvido que nuestra estructura industrial, globalmente, presupone una suma de capitales fabulosa. Pero todo ello, si bien bastaba hasta la fecha, de ahora en adelante no es suficiente.

Sería poco inteligente seguir conformándonos con unas perspectivas tan poco rentables, ante las posibilidades que reclama la hora actual con la puerta abierta al Mercado Común Europeo. La instalación de nuevas industrias en terrenos olotenses, aumentaría los puestos de trabajo y quizás exigiría ampliar y mejorar la red de comunicaciones. La construcción de la autopista Junquera-Barcelona es otra oportunidad que nos acerca a la Ciudad Condal, ahorrando tiempo y quilometraje.

Pero, es evidente, todo esto pueden ser cábalas inútiles. Las reacciones de los olotenses siempre son imprevisibles. Nos insultamos para destruir o conservar un arbolado e inventar doscientos metros de autopista inadecuada, y dejamos que nos quiten un tren de cuya utilidad no es necesario insistir. Reitero lo que ya ha dicho el amigo Moli.

Quiero añadir que discutimos lo indiscutible y que, por su lógica aplastante, debería ser aceptado unánimemente. En cambio dejamos pasar inadvertidas oportunidades que afectan gravemente nuestra economía.

ALOT